

## ¿Podemos encontrar cinco clases sociales en dos familias? El hogar como unidad de análisis para cuestiones de estratificación social

SANDRA FACHELLI\*

**RESUMEN:** La mayor parte de los análisis sobre estratificación social se han basado en la posición ocupacional de las personas en el mercado laboral, generalmente los varones, y en el prestigio asociado a sus puestos de trabajo. En este artículo queremos destacar la importancia de utilizar el hogar como unidad de análisis. Para ello adaptamos la clasificación ocupacional de Alejandro Portes y Kelly Hoffman utilizada en América Latina y la extendemos a los hogares argentinos en pos de conformar un modelo que comprenda a toda la sociedad. El análisis empírico lo hacemos usando la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos que brinda información sobre la población urbana de Argentina.

**ABSTRACT:** Most of the analyses about social stratification have been based on the occupational position of people in the labor market, generally men, and on the prestige associated to their work positions. In this article we want to highlight the importance of using the household as analysis unit. We adapt the occupational classification of Alejandro Portes and Kelly Hoffman used in Latin America and we extend it to the Argentinean households in order to conform a model that take into account the whole society. To the empiric analysis we use the Permanent Survey of Household of the National Institute of Statistic and Censuses, the official urban population survey from Argentina.

\* La correspondencia sobre este artículo debe ser enviada a Sandra Fachelli, GRET (Grup de Recerca en Educació i Treball), Departament de Sociologia, Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia, Universitat Autònoma de Barcelona, Edifici B. Campus Bellaterra, (08193) Cerdanyola del Vallès, Barcelona. Correo-electrónico: <Sandra.Fachelli@uab.cat>

D.R. © 2011. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista de Investigación Social*, año VI, núm. 9, invierno de 2009. México, D.F., pp. 57-82. ISSN: en trámite (folio núm. 295/08).

SANDRA FACHELLI

*Palabras clave:* estratificación ocupacional, estratificación social, clases sociales desigualdades, estructura social.

*Key words:* occupational stratification, social stratification, social class, inequality, social structure.

## INTRODUCCIÓN

Han sido varias las formas que se han empleado para observar cómo se estructuran las diferencias sociales, pero la más utilizada ha sido la clasificación socio-ocupacional. El desarrollo de la sociedad industrial y la importancia asociada del mercado laboral han constituido la contundente realidad que ha respaldado a este tipo de clasificaciones.

En este trabajo se analiza la potencialidad de la estratificación socio-ocupacional como elemento predominante para definir la estratificación social. El hecho de observar a toda una sociedad a partir de los miembros insertos en el mercado laboral acarrea ciertas dificultades que permiten cuestionar la hegemonía que ha tenido este enfoque en la sociología y más ampliamente en las ciencias sociales.

Para abordar el tema, este trabajo revisa algunas de las críticas que se le hacen a esta clasificación y propone algunas correcciones, constituyendo el principal elemento la utilización del hogar como la unidad de análisis del sistema clasificatorio.

## ANTECEDENTES

Las contribuciones realizadas por distintos autores al desarrollo de los conceptos de *clase* y *estratificación social* en el ámbito sociológico son muchas y muy importantes. De manera muy sintética podríamos resumirlas de la siguiente forma: un conjunto de autores

que podemos agrupar en torno al eje “propiedad”, donde podemos incluir principalmente los aportes de Marx, Weber y Olin Wright; otro eje al que denominamos “autoridad”, donde situamos a Weber, Dahrendorf, Golthorpe y Wright; un tercer eje que llamamos “función social”, donde referenciamos principalmente los aportes de Durkheim, Davis y Moore y Parsons, y finalmente el eje de “derechos sociales”, donde encontramos los aportes de autores como T.H. Marshall, Bottomore y Esping-Andersen (Fachelli, 2010).

En América Latina se desarrolla una prolífica producción con el fin de caracterizar la estructura social. Tres trabajos han sido pioneros en la región. Desde la perspectiva funcionalista, Gino Germani (1955) explora la formación de las distintas clases, considerando, por un lado, la alianza de la burguesía territorial e industrial con la nueva burguesía, y, por el otro, el conglomerado formado por las clases medias, el proletariado urbano creciente y los sectores marginales en expansión. Otro trabajo pionero desde la perspectiva marxista es el de Florestan Fernandes (1968), quien sostuvo que el sistema de clases que acompaña al capitalismo latinoamericano es reducido porque el mercado es limitado, poco dinámico y no abarca a toda la población. En el caso de las visiones más cercanas a la weberiana se destaca la de José Medina Echavarría (1959), para quien los cambios que se producen en la estratificación se vinculan de manera casi directa con los de la estructura económica; de esta forma, el crecimiento de las ciudades reduce aceleradamente a la población rural y esto produce un cambio general en el patrón de las clases sociales, la aristocracia tradicional se transforma en la burguesía moderna y surgen las clases medias como un nuevo sector en creciente expansión (Atria, 2004: 15-19).

Análisis más recientes liderados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que combina visiones marxistas y weberianas, se centran en el estudio de la población

económicamente activa y se esfuerzan en actualizar el tema de investigación sobre estructura social, estratificación y movilidad social en la región. Así, muestran cuatro tendencias para el periodo que se extiende entre los años ochenta y finales de los noventa del siglo pasado: en primer lugar, un descenso consistente del empleo en el sector público; en segundo lugar, una reducción en el proletariado formal en su conjunto; en tercer lugar, el surgimiento de la clase de pequeños empresarios, y en cuarto lugar el estancamiento o leve aumento del proletariado informal (Portes y Hoffman, 2003: 22).

En Argentina y Chile surge, hacia mediados de los años setenta, otro trabajo pionero, el de Susana Torrado y Emilio de Ípola (1976), quienes, utilizando una perspectiva marxista, desarrollan un esquema teórico basado en el proceso de división del trabajo en la sociedad capitalista. Distinguen las relaciones de producción determinantes de las relaciones de producción determinadas. Estas relaciones sociales comprenden: *a)* las relaciones de propiedad, que pueden asumir distintas formas (privada individual, privada colectiva, pública); *b)* las relaciones de posesión (poder de dirección y de coordinación del proceso productivo); *c)* las relaciones de control técnico (que ponen en acción a los medios de producción), y *d)* la detentación de los medios de producción por parte de los productores directos.

En años posteriores, Susana Torrado trabaja la temática de estratificación social para Argentina, a la que define por el modo de inserción del jefe de familia en el sistema de producción económico; asimismo, analiza la condición socio-ocupacional, destacando la existencia de seis estratos: el alto, el medio autónomo, el medio asalariado, el obrero autónomo, el obrero asalariado y el estrato marginal. Torrado y otras investigadoras definen la metodología para analizar la estructura socio-ocupacional argentina entre 1960 y 1980 a partir de la construcción de un Nomenclador de la Condición Socio-ocupacional, que interrelaciona categoría

ocupacional, sector de actividad, tamaño del establecimiento y rama de actividad, modelo que también proponen para el análisis de las condiciones de vida (Ariño, Rosas y Torrado, 1987: 16-30). Cabe destacar que, desde una perspectiva teórica, Torrado llega a la conclusión en un trabajo reciente de que en Argentina las estrategias familiares de vida “contribuyen simultáneamente a la reproducción de la posición social de la unidad familiar, a la reproducción de su clase social de pertenencia y, por ende, a la reproducción de la estructura global de clases sociales” (Torrado, 2003: 27-28).

Por otro lado, en Europa es amplia actualmente la cantidad de esquemas de estratificación disponibles, todos ellos con diferentes bases teóricas y metodológicas. Bergman y Joye (2005) repasan las bondades y limitaciones de seis esquemas en uso. Al explorar las diferencias entre ellos realizan una clasificación desde el punto de vista metodológico y consideran al Cambridge Social Interaction and Stratification Scale (Camsis) y al Donald J. Treiman's Prestige Scale como medidas basadas en escalas de intervalo, y a los esquemas de Olin Wright y Swiss Socio-Professional Categories (CSP-CH) como escalas ordinales, en tanto que, además de considerar las habilidades y activos de cada grupo, toman en cuenta el nivel educativo más alto del trabajador (Bergman y Joye, 2005: 29). Por su parte, ISCO-88 es la clasificación ocupacional estándar más usada, dado que facilita la comparación internacional, y el esquema de Erikson y Golthorpe (o Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations, CASMIN, esquema) se centra en las relaciones ocupacionales y es utilizado para analizar a las sociedades industriales.

Por su parte, Ganzeboom, Graff y Treiman (1992) construyen el International Socio-Economic Index of Occupational Status (ISEI) utilizando datos de 73,901 hombres trabajadores de tiempo completo en 16 países, combinando variables sobre educación, ocupación e ingresos y utilizando un procedimiento

que prioriza el rol de la ocupación con el fin de superar el índice de estatus ocupacional de Blau y Duncan (1967), que utiliza el prestigio como criterio clasificador construido a partir de puntuaciones (*rating*) surgidas de correlacionar la educación y los ingresos de hombres trabajadores —en su versión inicial— en 45 ocupaciones del Censo de Población de Estados Unidos de 1950 (Grusky, 2008: 188). De esta manera, el ISEI utiliza las variables *educación e ingresos* como subsidiarias de la ocupación: “nosotros escalamos ocupaciones de manera tal que capture lo máximo posible la influencia (indirecta) de la educación sobre los ingresos” (Ganzeboom, Graff y Treiman, 1992: 10), procedimiento que les permite eliminar las relaciones lógicas con el concepto “prestigio” y brindar una interpretación más clara del índice socioeconómico.

Bergman y Joye consideran que las futuras investigaciones tendrían que “revisitar la conceptualización y la forma en que se mide la estratificación social, sobre todo porque los cambios nacionales, internacionales, socio-estructurales y políticos pueden necesitar reformular o aun revisar los esquemas bien establecidos”, y en esta apreciación sintetizan a un conjunto de autores de cuyas críticas se hacen eco —Burawoy, 1998; Crompton, 1998 y 2001; Laclau y Mouffe, 1985; Lee y Turner, 1996; Pakulski y Waters, 1996; Rose y Marshall, 1998; Stewart, Prandy y Blackburn, 1980— (Bergman y Joye, 2005: 30-31). Algunas de estas críticas son las siguientes: 1. El hecho de asumir la primacía del trabajo no tiene en cuenta los cambios en el contexto externo, en el organizacional, en el de la estructura laboral y la interacción entre estos ámbitos; 2. Los esquemas de estratificación están basados en el título de las ocupaciones de las posiciones individuales y esto contradice la original noción de clase como fenómeno social colectivo; 3. Mientras los esquemas reconocen la multidimensionalidad de la estratificación en términos de logros educativos, estatus del empleo, autoridad, etc., tienden a ser unidimensionales en términos

de sus supuestos explícitos o implícitos sobre la distribución de recursos a través de múltiples contextos (económico, político, cívico, social, cultural, etc.), así como también sobre la homogeneidad de la población nacional, sin considerar las variaciones geográficas o étnicas; 4. Los cambios de larga escala —especialmente debidos a la inmigración y la globalización— y los cambios en la forma, función y centralidad del trabajo han sido importantes, pero sus efectos todavía no se detectan o son subteorizados (Bergman y Joye, 2005: 29-30).

#### MODELO DE ANÁLISIS

Nosotros pretendemos tomar en cuenta algunos aspectos deficitarios en los esquemas basados en “grupos ocupacionales”, y en este sentido nos preocupamos por introducir la dimensión de género en la clasificación —considerando la ocupación realizada por las mujeres—, reducir el sesgo de cobertura —incluyendo a los que no participan en el mercado de trabajo— y tomar en cuenta al hogar como unidad de análisis.

En relación al primer punto, pensamos que la estrategia de tomar al *breadwinner* (varón) como parámetro de estratificación fue habitual y, en buena medida, adecuada hasta mediados del siglo XX, pues se erigía como un indicador doble: sintetizaba el estatus socioeconómico de la familia entera y reflejaba parámetros ciertos de inserción laboral, pues en su gran mayoría los trabajos eran estables, formales y permanentes. En nuestros días la realidad es muy diferente y es necesario tener en cuenta la inserción ocupacional de la mujer y la gran variabilidad de los puestos ocupacionales, así como también el tipo de relación laboral que mantiene un individuo a lo largo de su vida activa. Con respecto al segundo punto, habría que decir que la reducción de información es un problema importante, sobre todo cuando se extrapola la situación de un

grupo a toda la sociedad. Por ejemplo, en el caso de Argentina, si se usara solamente a los hombres ocupados estaríamos analizando la estratificación social sobre la base de aproximadamente 14% del total de la población. Por último, con respecto al tercer punto, debemos tomar en cuenta que el proceso de adecuación de los sistemas nacionales de estadística latinoamericanos para estudiar los comportamientos y las características económicas, sociales y demográficas de los hogares comenzó en el censo de 1980 y se intensificó en el de 1990. La tendencia es a organizar en cada país latinoamericano un sistema integrado de datos sobre los hogares que utilice los mismos conceptos y definiciones, con la finalidad de garantizar la comparabilidad de los datos obtenidos en los censos de población y en las encuestas nacionales de los hogares. Las causas de este fenómeno se vinculan al avance de la planificación económica y social que adoptó como unidad de análisis a la familia antes que al individuo, con su consecuente demanda de insumos estadísticos apropiados.

*Quiénes son sujetos de estratificación y cómo se estratifica la sociedad*

Imaginemos una situación en la que la sociedad está compuesta por dos familias. Una de ellas tiene cinco miembros (tres adultos y dos niños), cuenta con altos ingresos, es propietaria de su vivienda, tiene alto nivel de educación y un buen estándar de vida. Los tres adultos están trabajando; la jefa de hogar en una compañía importante del sector privado, mientras que el esposo lo hace en la administración pública del gobierno local y el hijo mayor tiene su primer trabajo en la compañía en la que labora su madre.

La otra familia también tiene cinco miembros, pero el jefe de hogar ha sido despedido de su empleo debido a la crisis económica, está desempleado en este momento y anteriormente trabajaba por cuenta propia en el sector de la construcción. Su esposa

¿PODEMOS ENCONTRAR CINCO CLASES SOCIALES EN DOS FAMILIAS?

es una maestra que trabaja *part-time* en una escuela privada pero está buscando un trabajo de tiempo completo. Los niveles de educación de los padres no son altos. La hija mayor está terminando su maestría en una universidad pública y trabaja unas pocas horas en la biblioteca de la misma universidad. Esta familia habita en una vivienda alquilada y sus miembros están haciendo frente a la difícil situación económica gastando sus ahorros y planean vender su viejo automóvil, si fuera necesario.

Clasificaremos a estas dos familias (tabla 1) tomando una de las medidas tradicionales de clasificación ocupacional, el esquema de clases de Golthorpe y Erikson (1993):

TABLA 1  
MIEMBROS ADULTOS DEL HOGAR A CLASIFICAR SEGÚN OCUPACIÓN

<i>Hogar 1</i>	<i>Hogar 2</i>
Miembro 1: jefa de hogar	Miembro 1: jefe de hogar
Miembro 2: esposo	Miembro 2: esposa
Miembro 3: hijo 1	Miembro 3: hija 1

Así, tendremos las siguientes clases:

Hogar 1

Miembro 1: profesional, administrador y directivo (clase II).

Miembro 2: empleado no manual de rutina, de grado alto (clase IIIa).

Miembro 3: empleado no manual de rutina, de grado bajo (clase IIIb).

Hogar 2

Miembro 1: desempleado (no pertenece a ninguna clase).

Miembro 2: profesional, administrador y directivo, de grado bajo (clase II).

Miembro 3: trabajador manual no calificado (clase VIIa).

Por lo tanto, esta sociedad imaginaria compuesta por dos hogares tiene, en términos del esquema de clases de Golthorpe *et al.* (2008, 1993, 1972), cinco clases.

Es necesario resaltar que la sociedad entera ha sido clasificada sólo sobre la base de aquellos miembros que están involucrados en el mercado de trabajo. Esto presenta ciertas dificultades que nos permiten cuestionar la validez de este enfoque cuando se traslada a la sociedad en su conjunto. No podemos decir lo mismo de la aplicación que hacen Golthorpe *et al.*, pues usan este esquema para clasificar dos generaciones utilizando las ocupaciones del padre y el hijo, con lo cual toman como referencia el hogar.

Otro tema a observar es la cantidad de información que considera este procedimiento de estratificación. Para ejemplificar este punto, podemos ver que el universo de análisis de este tipo de estudios se refiere generalmente a la población urbana y que en ella se analiza a un sector muy específico (el de la fuerza laboral), y que, a su vez, la mayor parte de las investigaciones seleccionan sólo a aquellas personas que están empleadas y muchas veces sólo a los varones empleados, o a los jefes de hogar varones empleados.

Si aplicamos este procedimiento en Argentina observamos que se produce un proceso muy significativo de reducción de la información. La tabla 2 da una idea de este proceso. Por ejemplo, la población económicamente activa (ocupados más desocupados) en 1997 era de nueve millones de personas (aproximadamente 27% de la población de Argentina). Si tomamos en consideración sólo a los ocupados, ellos representan sólo ocho millones.

Por lo tanto, los estudios que toman como referencia a los hombres ocupados y estratifican, a partir de ellos, al total de la sociedad están trabajando con 14% del total de la población. El hecho reviste mayor gravedad cuando los estudios utilizan a los hombres jefes de hogar ocupados.

TABLA 2  
REDUCCIÓN EN LA COBERTURA DE LA POBLACIÓN

<i>Detalle</i>	<i>1997</i>
Población total argentina	34 997 000
Población urbana	22 020 826
Población económicamente activa	9 287 055
Desocupados	1 268 600
Desocupados varones	671 957
Personas ocupadas	8 018 455
% sobre la población total	22.9
Varones ocupados	4 985 573
% sobre la población total	14.2

Fuente: EPH-Indec, 1997.

Asimismo, en la estratificación por categorías ocupacionales, un gran número de personas de la población permanece sin clasificar (toda la población económicamente inactiva): jubilados, amas de casa, estudiantes, rentistas, etc. En nuestro análisis, este grupo de hogares representa entre 18% y 23%, donde se encuentra más de la mitad de la población, lo cual da una idea del problema que significa no tomar en cuenta a este colectivo.

Por todos los elementos destacados hasta ahora, sostenemos que la clasificación ocupacional sobre la base individual y su traslado al total de la población representa un problema epistemológico, en tanto no se definen estratos que capten la realidad de los hogares y su dinámica, y porque se deja fuera a gran parte de la sociedad. En la misma línea, es un problema metodológico, y básicamente un error, trasladar el estatus ocupacional de la población económicamente activa a la sociedad y hablar de “estratificación social” o de “clases sociales”.

*Incluyendo el hogar como unidad de análisis*

Con el fin de construir una clasificación que tome en cuenta al hogar como unidad de análisis, recurrimos al marco teórico y metodológico utilizado por Alejandro Portes y Kelly Hoffman en América Latina y adaptamos al caso argentino la clasificación ocupacional que ellos han desarrollado.

Portes y Hoffman hacen una clasificación que considera las particularidades de la región latinoamericana y toman en cuenta: *a)* el control del capital y los medios de producción; *b)* el control de una fuerza trabajadora impersonal, organizada burocráticamente; *c)* el control de calificaciones escasas y altamente valoradas; *d)* el control de calificaciones subsidiarias, técnico-administrativas, y *e)* el modo de remuneración. A partir del ordenamiento de los individuos según su acceso a cada uno de estos activos se obtiene una tipología (siguiendo una lógica tipo Guttman) cuyo orden se debe a que cada clase inferior se define por la falta de uno o más de los recursos disponibles en las clases precedentes. Cabe destacar que este análisis lo realizan sobre la población trabajadora de 15 y más años (Portes y Hoffman, 2003: 9-22).

Cuando se construye un sistema de estratificación social basado en la estratificación ocupacional se produce lo que denominamos “desmembramiento del hogar”, es decir, asignar a un hogar distintos estratos sociales (Fachelli, 2010: 18-23). La importancia de llevar a cabo un tratamiento conjunto de todos los miembros del hogar radica en la necesidad de considerar que sus miembros comparten ciertos recursos (económicos, sociales y culturales) que facilitan su tratamiento como una unidad, es decir, participan de cierta “realidad” común.

Consideramos, asimismo, que no es correcto tratar a todos los niños y miembros inactivos del hogar de manera separada de las personas que participan en el mercado de trabajo, dado que el fruto de la participación de estos últimos (el ingreso y el estatus

TABLA 3  
CLASIFICACIÓN ADAPTADA A LOS HOGARES ARGENTINOS

---

*Hogares con al menos un miembro cuya categoría ocupacional más alta es:*

*Patrón, empleador o profesional asalariado*

- Ia. Patrón o empleador: Patrón o empleador de empresas grandes o medianas (con más de 6 empleados)
- Ib. Profesionales asalariados: Con formación universitaria, empleados por grandes y medianas empresas (6 o más trabajadores) del sector público o privado

*Pequeños propietarios o cuenta propia*

- IIa. Microempesariado: Patrón o empleador en empresas de hasta 5 personas
- IIb. Cuenta propia: Profesionales y técnicos

*Trabajadores*

- IIIa. Trabajador formal no manual: Asalariados formales: técnicos o profesionales en empresas con menos de 6 trabajadores
- IIIb. Trabajador formal manual: Asalariado con calificación operativa en empresas con menos de 6 trabajadores
- IIIc. Cuenta propia: no profesional ni técnico
- IIId. Trabajador sin salario: Mano de obra familiar no remunerada o trabajador sin salario
- IIIe. Trabajador informal: Todos los trabajadores sin cobertura previsional

*Desocupados o inactivos*

- IVa. Desocupados: trabajadores sin empleo
- IVb. Inactivos: jubilados, pensionados, estudiantes, ambas de casa, etc. Incluye empleo doméstico informal

---

Fuente: Elaboración propia.

social) es compartido, en general, por todos los miembros del hogar. Por esta razón es importante incorporar el hogar como la unidad relevante en el análisis de estratificación social, entendiendo por hogar al grupo de personas que comparten la vivienda y los alimentos (definición utilizada en los censos y encuestas en América Latina).

Consecuentemente, para asignar el estatus ocupacional a un hogar usamos la clasificación de Portes y Hoffman y la aplicamos a cada miembro inserto en el mercado de trabajo argentino. Hemos puesto especial cuidado en no reproducir aquella metodología que asigna al hogar la clasificación del jefe (en general varones), aunque reconocemos que al utilizar la ocupación de mayor estatus estamos tomando en cuenta a una gran cantidad de varones y una minoría de mujeres —basta tener en cuenta que en 2006 del total de empleadores el 26% eran mujeres.

Entonces, para poder construir un esquema de estratificación social basado en la estructura ocupacional clasificamos el hogar considerando al miembro que posee la categoría más alta en la clasificación ocupacional. Esto es posible porque hemos reproducido la jerarquía de las ocupaciones propuesta por Portes y Hoffman (2003: 11). Puede consultarse en el anexo de este artículo (pp. 78-80) el esquema mencionado, el cual se adaptó a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de Argentina. Así, aplicando este procedimiento obtenemos la nomenclatura de la tabla 3.

Siguiendo a los autores mencionados, podemos sintetizar la tabla referida, ordenando todas las categorías en cuatro grupos:

- I. Hogares de estrato alto.
- II. Hogares de pequeños propietarios.
- III. Hogares de trabajadores.
- IV. Hogares fuera del mercado de trabajo.

RESULTADOS DE LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL  
USANDO LA CLASIFICACIÓN OCUPACIONAL

Como ya mencionamos, el trabajo empírico lo realizamos sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina, que es un programa nacional de producción sistemática de indicadores sociales que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) desde 1973. Su objetivo es conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población, y proporciona regularmente las tasas oficiales de empleo, desocupación, subocupación y pobreza. En su modalidad original, la encuesta se aplicaba dos veces al año (mayo y octubre), y con un plan de incorporación progresiva se han llegado a cubrir 31 conglomerados urbanos y un área urbano-rural. A partir de mayo de 2003 se comenzó un proceso de reformulación para adecuar la metodología a las nuevas modalidades de inserción en el mercado de trabajo y a su dinámica de cambio; así, su muestra se distribuyó a lo largo de cada uno de los cuatro trimestres del año (por eso se denomina EPH continua) y produce estimaciones trimestrales, semestrales y anuales (Indec, 2005). Finalmente, cabe destacar que la población urbana en Argentina representa 90% del total y que la EPH tiene prevista su expansión a otras áreas rurales.

Para aplicar las transformaciones mencionadas en el apartado anterior y al ser el lapso de diez años un periodo aceptable para observar situaciones estructurales, seleccionamos cuatro momentos representativos de etapas socioeconómicas bien diferentes de Argentina. Así, 1997 representa un año de crecimiento y estabilidad económica y social; en el 2002 se resienten los efectos de la crisis y es un año muy conflictivo en términos sociales; en 2003 se observa ya un comienzo de recuperación de la crisis económica y la resolución de los conflictos sociales y en 2006 asistimos, finalmente, a una cierta consolidación de la recuperación económica y social. Los primeros dos años son los registrados por la EPH

puntual (concretamente por la base de datos del mes de octubre) y los años 2003 y 2006 los registró la EPH continua (bases del segundo semestre).

En la tabla 4 se presentan los resultados de la clasificación ocupacional considerando a todas las personas que conforman la población urbana.

Al incluir a toda la población urbana, esto es, alrededor de 24 millones de personas, una gran parte queda clasificada en inactivos. Como hemos discutido previamente, esta clasificación es inapropiada si lo que queremos es mostrar la estratificación social. Consecuentemente, la transformamos en una clasificación que tiene como base el hogar. Así, aplicando la metodología explicada en la sección anterior obtenemos los resultados que se especifican en la tabla 5 (p. 74).

Las principales características reflejadas en dicha tabla son las siguientes: los hogares con al menos un miembro cuya categoría ocupacional es “alta” representan entre 5% y 6.5%; los “hogares con pequeños propietarios” suman entre 7% y 8%; los “hogares con trabajadores” rondan 65%, y los hogares que no están vinculados al mercado de trabajo varían entre 18% y 23%.

Si observamos los totales de las tablas 4 y 5 notamos que la primera se refiere a personas y la segunda a hogares. La primera clasifica a las personas insertas en el mercado laboral, por lo que no llegan a 40% considerando a patrones, pequeños propietarios y trabajadores; en cambio, en la segunda el conjunto mencionado asciende a casi 80% del total de hogares. La diferencia entre ambos resultados es la aplicación del procedimiento que ya explicamos, es decir, transformar la estructura ocupacional en un indicador de estratificación social unidimensional, ya que sólo se aborda la posición del hogar con respecto a la dimensión “mercado de trabajo”.

Una ventaja que tiene esta forma de estratificar a la sociedad es que no impide trabajar con los individuos, dado que esta

TABLA 4  
CLASIFICACIÓN OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN URBANA (%)

<i>Categoría ocupacional de las personas</i>	1997	2002	2003	2006
	1.9	1.9	2.1	2.2
<i>Categoría ocupacional alta</i>				
Patrón o empleador (empresas de 6 o más personas)	0.5	0.4	0.4	0.5
Profesional asalariado	1.5	1.5	1.7	1.7
	2.9	2.6	2.8	2.9
<i>Pequeños propietarios</i>				
Patrón o empleador (empresas con menos de 6 personas)	1.2	1.0	1.1	1.3
Cuenta propia, profesional o técnico	1.7	1.6	1.7	1.6
	30.7	30.1	32.8	36.3
<i>Trabajadores</i>				
Trabajador formal no manual (profesional o técnico)	4.2	4.3	4.1	4.3
Trabajador formal manual	10.8	8.5	8.7	12.3
Cuenta propia (calificación operativa o no calificado)	6.3	6.5	6.4	6.3
Trabajador informal	9.5	10.9	13.6	13.2
	63.6	64.9	61.3	58.2
<i>Desocupados e inactivos</i>				
Desocupados	5.8	7.6	7.0	4.4
Inactivos	57.8	57.2	54.3	53.8
	0.8	0.5	1.1	0.5
<i>Sin clasificar*</i>				
Total de población urbana (en porcentaje)	100.0	100.0	100.0	100.0
Cantidad de personas en números absolutos expandidos	22 020 826	24 583 971	23 168 082	24 007 368

\* Incluye trabajadores familiares sin salario.

Fuente: elaboración propia sobre EPH-Indec (Puntual: 1997-2002. Continua: 2003-2006).

TABLA 5  
CLASIFICACIÓN OCUPACIONAL TOMANDO COMO BASE LOS HOGARES (%)

<i>Categoría ocupacional</i>	1997	2002	2003	2006
<i>Hogares con categoría ocupacional alta</i>				
Patrón o empleador (empresas de 6 o más personas)	5.9	5.6	6.1	6.4
Profesional asalariado	1.4	1.2	1.1	1.4
	4.5	4.4	5.0	5.1
<i>Hogares con pequeños propietarios</i>				
Patrón o empleador (empresas con menos de 6 personas)	8.2	7.3	7.1	7.7
Cuenta propia, profesional o técnico	3.7	3.0	2.8	3.4
	4.5	4.2	4.3	4.3
<i>Hogares con trabajadores</i>				
Trabajador formal no manual (profesional o técnico)	63.2	63.7	65.2	67.7
Trabajador formal manual	11.0	11.1	10.5	10.7
Cuenta propia (calificación operativa o no calificado)	26.3	21.5	21.3	27.6
Trabajador informal	13.4	14.2	13.8	12.5
	12.5	17.0	19.6	16.8
<i>Hogares con desocupados e inactivos</i>				
Desocupados	22.0	23.1	20.9	18.1
Inactivos	4.5	5.9	4.5	2.6
	17.5	17.2	16.5	15.5
<i>Sin clasificar</i>				
Total de hogares (en porcentaje)	0.6	0.3	0.6	0.1
Cantidad de hogares en números absolutos expandidos	100.0	100.0	100.0	100.0
	6 355 710	7 115 643	6 914 843	7 245 436

Fuente: elaboración propia sobre EPH-Indec (Puntual: 1997 - 2002. Continua: 2003 - 2006).

## ¿PODEMOS ENCONTRAR CINCO CLASES SOCIALES EN DOS FAMILIAS?

clasificación retiene los atributos individuales, aunque obviamente la proporción cambia; así, las personas de la categoría “alta” son cerca de 2%, las personas pertenecientes a la categoría “pequeños propietarios” suman 3%, las personas caracterizadas como “trabajadores” varían entre 30% y 36%, según el año analizado, y las personas que no están vinculadas al mercado de trabajo varían entre 64% y 68%.

Como reflexión final cabe resaltar la importancia de seguir avanzando en la tarea de estratificación tomando en cuenta al conjunto de los hogares, es decir, a toda la sociedad, en lugar de generalizar el comportamiento de un pequeño grupo de individuos con ocupación.

## CONCLUSIONES

Luego de un breve repaso de las teorías contemporáneas, de los esquemas y de los índices de estratificación social, hemos podido observar que, en su mayoría, estos análisis siguen centrándose en clasificaciones jerarquizadas, según el título de la ocupación que los individuos laboralmente activos tienen en el mercado de trabajo, situación que se mantiene también en América Latina.

Con el fin de atender algunas de las críticas realizadas a estos esquemas, hicimos algunas modificaciones, entendiendo que aquellas teorías surgidas en pleno auge de la sociedad industrial tenían todo su sentido, ya que la estratificación podía descansar, con confianza, en la figura del *breadwinner*, pues éste aseguraba actuar como una buena *proxy* de la estructura ocupacional y social, ya que era representativo de la situación familiar, que, a nivel agregado, reflejaba la estructura social.

Consideramos, sin embargo, que la clasificación ocupacional es relevante, aun con sus limitaciones, para abordar el tema de la estratificación social en América Latina porque brinda la posi-

bilidad de dar respuestas concretas a las preguntas relacionadas con la conformación de las desigualdades; no obstante, creemos que es importante aplicar el criterio ocupacional a los hogares en lugar de usarlo sólo para los ocupados. Por eso nuestra pregunta orientadora fue: ¿cómo incorporar el hogar en la determinación de un esquema que pretenda dar cuenta de la estratificación social?

La decisión de realizar el análisis considerando al hogar, y no a los miembros por separado, evita el efecto que hemos denominado “desmembramiento del hogar”; esto es, asignar distintas clases o estratos a personas que comparten un mismo hogar. A nuestro juicio éste es un tema al que no se le ha prestado la atención que merece, y aunque en algunas oportunidades se realizan análisis que son correctos desde el punto de vista de los resultados agregados de los datos, implican un grado de abstracción y descontextualización que no refleja la realidad social, pues es difícil imaginar cinco clases sociales diferentes en dos familias, cuyos miembros, por otra parte, comparten su cotidianeidad e incluso una cosmovisión común, además de pautas culturales, de consumo, de ocio, etcétera.

Es importante señalar que el ejercicio de estratificación de los hogares no impide analizar los atributos de los individuos que integran el hogar, con lo cual este abordaje gana potencialidad analítica a la hora de ser aplicado. También consideramos que, además de ser más adecuado en términos metodológicos, este enfoque reviste importancia para la evaluación de las políticas sociales, que requieren de un tratamiento integral y no fragmentado del hogar.

En términos teóricos, si tomamos en cuenta la definición de los ejes de estratificación mencionados al inicio de este trabajo, observamos que la clasificación obtenida nos permite diferenciar entre los poseedores y no poseedores de medios de producción, si consideramos a los patrones o empleadores y a los pequeños propietarios como poseedores y al resto de las categorías como

no poseedores. También es posible identificar, en algunas categorías con mayor claridad que en otras, el eje de autoridad y el eje de función social, dada la diferenciación que se produce entre aquellos puestos que son ocupados por personas que tienen trabajadores a cargo y los diferentes roles según el puesto de trabajo. Finalmente, es posible identificar en algunas categorías el eje de derechos sociales, tanto en lo que se refiere a la seguridad social —ya que los trabajadores informales, por ejemplo, carecen de ésta— como a la definición de cuáles son las posiciones sociales que brindan, en mayor o menor medida, el acceso al ingreso, que a su vez permite obtener el resto de los bienes y servicios necesarios para un estándar de vida suficiente para que los miembros de una familia puedan desarrollar un plan de vida digno.

Finalmente, llevamos a cabo una investigación (Fachelli, 2010) en la que realizamos mejoras en nuestro esquema de estratificación incorporando otros elementos (además de tomar en cuenta al hogar como unidad de análisis), como el acceso a la educación, la salud, la vivienda y el ingreso, con el fin de abordar en términos teóricos y metodológicos una realidad social compleja y superar los modelos basados en la ocupación del *breadwinner*. Los resultados obtenidos evidencian la utilidad de la perspectiva que hemos defendido para analizar la estratificación social y en particular su conveniencia para la definición, el análisis y la evaluación de las políticas sociales.

ANEXO

TABLA 1

ADAPTACIÓN A LA EPH DE LA CLASIFICACIÓN OCUPACIONAL DE PORTES Y HOFFMAN

<i>Portes y Hoffman (Latinoamérica)</i>	<i>EPH de Argentina</i>
<i>I. Capitalista</i> Propietarios y socios gerentes de empresas grandes o medianas	<i>Ia. Patrón o empleador</i> Patrón o empleador de empresas grandes o medianas (con más de 6 empleados)
<i>II. Ejecutivos y administradores</i> Gerentes y administradores de empresas grandes o medias (más de 5 trabajadores) del sector público o privado	Categoría vacía, pues no es posible determinar gerentes y administradores de empresas grandes
<i>III. Profesionales asalariados</i> Con formación universitaria, empleados por grandes y medianas empresas (más de 5 trabajadores) del sector público o privado en posiciones de responsabilidad	<i>Ib. Profesionales asalariados</i> Con formación universitaria, empleados por grandes y medianas empresas (6 o más trabajadores) del sector público o privado

TABLEA 1  
(continuación)

<i>Portes y Hoffman (Latinoamérica)</i>	<i>EPH de Argentina</i>
<p><i>IV. Burguésia</i> Microempesariado (si es posible formal Propietarios de empresas de hasta 5 personas Cuenta propia: Profesionales y técnicos</p>	<p><i>II. Pequeños propietarios</i> IIa. Microempesariado: Patrón o empleador en empresas de hasta 5 personas IIb. Cuenta propia: Profesionales y técnicos</p>
<p><i>Va. Proletariado formal no manual</i> Técnicos asalariados empleados de oficina</p>	<p><i>IIIa. Trabajador formal no manual</i> Asalariados formales: técnicos o profesionales en empresas con menos de 6 rabajadores.</p>
<p><i>Vb. Proletariado formal manual</i> Proletariado asalariado especializado y no especializado con contrato de trabajo</p>	<p><i>IIIb. Trabajador formal manual</i> Asalariado con calificación operativa o no calificada, con empleo formal</p>
<p><i>VI. Proletariado informal</i> Cuenta propia (no profesional ni técnico) Microempresas pequeñas Empleo doméstico Mano de obra familiar no remunerada Todos los trabajadores sin cobertura previsional</p>	<p><i>IIIc. Cuentapropista</i> Cuenta propia (no profesional ni técnico) No es posible determinar su nivel de formalidad <i>IIIId. Trabajador sin salario</i> Mano de obra familiar no remunerada <i>IIIe. Trabajador informal</i> Todos los trabajadores sin cobertura previsional Se incluye empleo doméstico informal</p>

SANDRA FACHELLI

TABLA 2  
CLASIFICACIÓN AGREGADA

<i>Portes y Hoffman (Latinoamérica)</i>	<i>EPH de Argentina</i>
I. a III. Clase dominante	I. Categoría ocupacional alta (Patrón o empleador y profesionales asalariados)
IV. Burguesía	II. Pequeños propietarios
V. Proletariado formal	III. Trabajadores
VI. Proletariado informal	

REFERENCIAS

- Ariño, Mabel, Esther Rosas y Susana Torrado (1987). *Metodología para el análisis de la estructura socio-ocupacional argentina (1960-1980)*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones.
- Atria, Raúl (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Políticas Sociales, 96).
- Bergman, Manfred, y Dominique Joye (2005). "Comparing social stratification Schemata: Camsis, CSP-CH, Golthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright". *Cambridge Studies in Social Research*, núm. 10: 1-35.
- Blau, Peter, y Otis Duncan (1967). *The American Occupational Structure*. Nueva York: John Wiley and Sons.
- Blau, Peter, y Otis Duncan (2008). "Measuring the status of occupations". *Social Stratification. Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, ed. por D. Grusky. Colorado: Westview Press, pp. 187-190.
- Erikson, Robert, y Goldthorpe John (1993). *The Constant Flux: a Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Claredon Press.
- Goldthorpe, John (1972). "La estratificación social en la sociedad industrial". En *Clase, status y poder*, t. 1, compilado por R. Bendix y S. Lipset. Madrid: Euramérica, pp. 385-412.
- Goldthorpe, John, y Michelle Jackson (2007). "Intergenerational class mobility in contemporary Britain: political concerns and empirical findings". *The British Journal of Sociology*, vol. 58, núm. 4: 525-546.
- Fachelli, Sandra (2010). *Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino*. Tesis de doctorado. Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: <<http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0416110-162507/>>.
- Fernandes, Florestan (1968). *Sociedades de classes e subdesenvolvimento*. São Paulo: Zohar Editores.
- Ganzeboom, Harry B.G., Paul M. de Graff y Donald J. Treiman (1992). "A standard international socio-economic index of occupational status". *Social Science Research*, núm. 21: 1-56.

- Germani, Gino (1955). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INDEC (2005). Encuesta Permanente de Hogares Continua. Diseño de Registro y Estructura para las Bases Preliminares. Hogares y Personas. Buenos Aires: INDEC.
- Medina Echavarría, José (1959). *Aspectos sociales del desarrollo económico*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Portes, Alejandro, y Kelly Hoffman (2003). *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Organización de las Naciones Unidas (Políticas Sociales, 68).
- Torrado, Susana (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, Susana, y Emilio de Ipola (1976). *Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales (con un análisis concreto, Chile, 1970)*. Santiago de Chile: Editorial Proelce (Flacso-Celade).